

PLUMA Y LAPIZ



NÚM. 104



HOMBRES PLUMA



Encargado de los fondos políticos del periódico ministerial, *El turrón benéfico*



Redactor jefe del periódico de oposición, *El grito de guerra*.



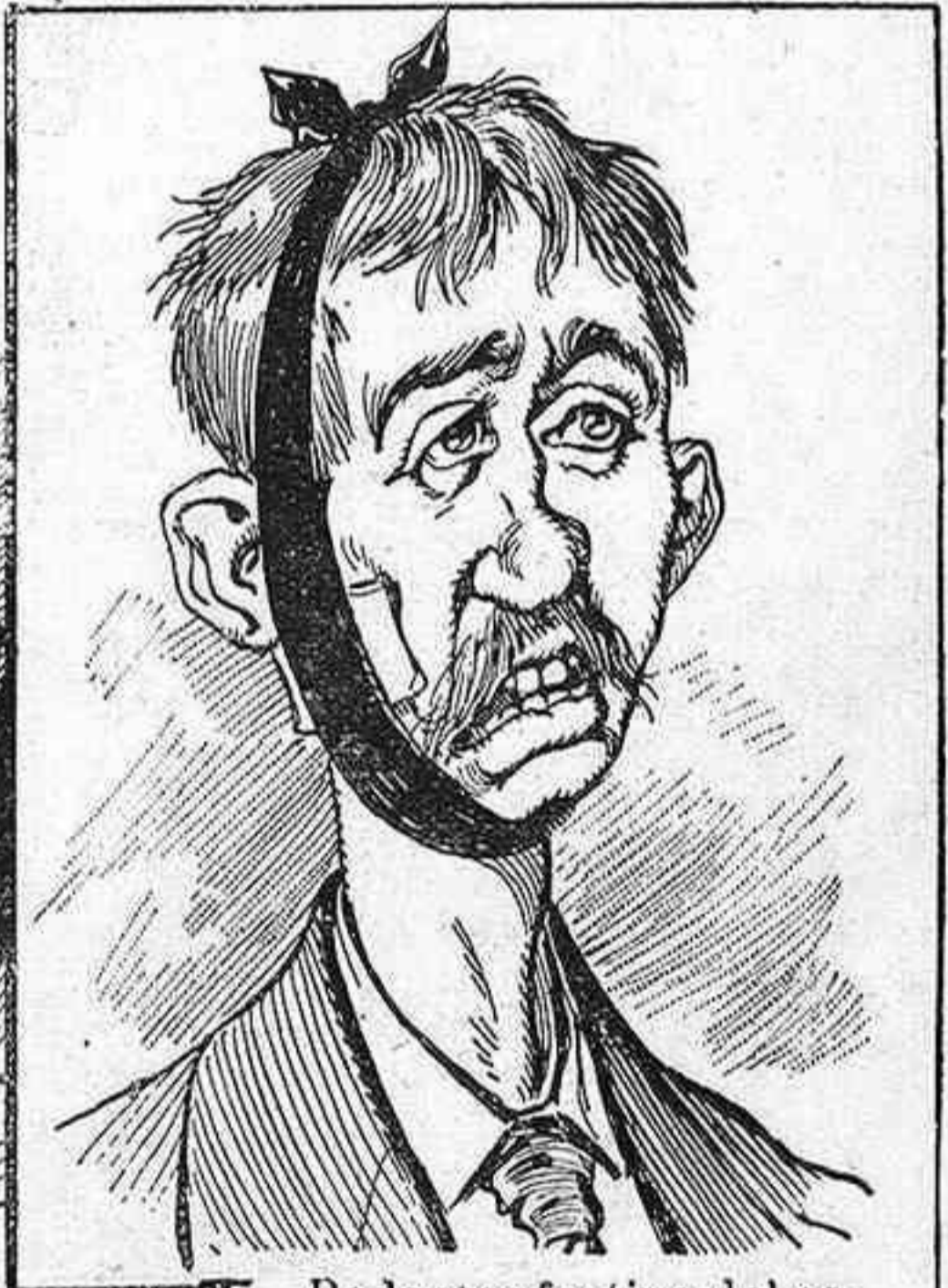
Revistero de toros del ¡Olé en el mundo!



Critico literario de *El acerado escarpelo*.



Cronista de salones de *El céfiro blando*.



Redactor festivo del semanario *La sonora carcajada*



Director de la hoja literaria de *El Savece*



Este es el que traduce el folletín, delira por *Xavier de Montepin*.

La señora Legrand movió la cabeza, se llevó la mano á la frente con ademán meditabundo á la vez que reflexivo, mientras una lágrima resbalaba silenciosa por sus mejillas.

No obstante la certeza que tenía de que en el cajón de la cómoda no quedaba ni siquiera un céntimo, buscó y rebuscó hasta que allá, sucia, cubierta de tela, araña y polvo, vió relucir una moneda de oro...

El naufrago no contempla con más alegría la tabla salvadora que le conducirá á seguro puerto, como la señora Legrand contempló y tomó entre sus trémulas manos la moneda nuevecita y reluciente, admirada del hallazgo, como si no creyera en la realidad de lo que sus ojos veían.

En una cuna, cubierta con andrajos haraposos, pero blancos como la nieve, dormía un niño de tres años.

La señora Legrand depositó un beso en la frente de su hijo, en cuyos labios brillaba una sonrisa, que era todo un poema de candor, de inocencia y de poesía.

Era una fresca y deliciosa mañana de Diciembre; el sol doraba con sus rayos las blancas torres de los campanarios, cuando la señora Legrand, con paso precipitado, penetró en una casa de comercio, á fin de que le cambiasen su moneda.

El judío tomó ésta en sus manos, la miró y, después de pesarla, exclamó fríamente:

—¡Es falsa y por consiguiente, — prosiguió su dueño— ha de ser un monedero falso y como á tal haré que la arresten.

La pobre mujer palideció espantosamente y tendió sus manos suplicantes al judío, diciéndole con voz balbuciente:

—¡Oh! ¡por piedad... señor!...

La señora Legrand fué conducida ante el juez, y éste, que era un magistrado ilustre, una verdadera lumbrera en la ciencia jurídica, conocía á fondo el corazón humano, y le bastó una sola mirada para adivinar y leer el terrible y sangriento drama de la miseria, del hambre y de la desesperación, que la infeliz llevaba escrito en su frente ya marchita, más que por los años, por los sacrificios, las vigiliás y las privaciones.

—Señor juez — dijo el judío — esta mujer que veís ahí ha querido robarme, pretendiendo que le cambiara...

Y el miserable calló, helándose la palabra en sus labios al ser devorado por el fuego de la mirada del magistrado.

—Veamos la moneda que conceptuáis falsa.

El israelita metió la mano en el bolsillo de su holanda, y era tanta su turbación, que en vez de sacar una moneda sacó tres, siendo dos falsas, mientras que la última, según el mismo juez pudo comprobar, tenía todo el peso de ley.

El magistrado se levantó grave y solemne, y con



LOS MARIDOS QUE ELLAS AMAN.

un gesto imperioso extendió el brazo, exclamando:

—Oid mi sentencia, escuchad mi fallo: tú, judío, has mentido calumniando vilmente á esta pobre mujer y justo es que le pagues con creces el daño que le has ocasionado, entregándole, por vía de indemnización, cien monedas de oro que en el acto le darás. Y vos, señora, no olvidéis jamás que la virtud y la abnegación tienen siempre su premio, aun cuando se vean á veces desconocidas y atropelladas por el vicio y el egoísmo.

La señora Legrand, llevando en la mano un bolsillo lleno de las monedas de oro del judío, se encaminó á su casa y, transportada de gozo, besó la pura frente del lindo bebé, cuyos rubios cabellos relucían con el brillo de las mieses en sazón...

LORENZO V. CRESPO

Santa Fe (República Argentina).

TOTUM REVOLUTUM



Para hacer unos pocos comentarios voy á ver que se dice y se pregona, sobre sucesos varios, en algunos diarios que salen en Madrid y en Barcelona. Leamos, pues, la información

[extensa que publica la prensa, ora acerca de Práxedes (Mateo) que al subir al poder dijo: *Pax vobis...*

(paz que yo no la veo), ora sobre Veragua y el toreo, ora sobre Moret, ora... *pro nobis.*



Los periódicos de Barcelona han dicho que en Sampedor un delegado del gobernador civil, que fué á estudiar las causas de una colerina, oyó vivas recios á la autoridad.

Y aún se añade que hubo ruidosas salvas.

¿Salvas al gobernador?
¿Y produjeron gran ruido?
Señores, ¿cómo habrán sido las salvas en Sampedor?



El general Polavieja estuvo en Guadalajara para ver como ascendía «Marte».

Y vió el ascenso.

Debo advertir que «Marte» era el aerostato.

¿Porqué esa advertencia digo? Pues, hombre, el motivo es llano. Marte ascendió... ¡y no es amigo de Weyler, Don Valeriano!...



¡Por vida de Deroulédel!
¡Cuidado si ha dado disgustos á los infatigables reporters!

El hombre hizo que venía y se fué. Nuestros *interviewadores* quedaron inconsolables.

Esa partida fué desgracia inmensa para los varios chicos de la prensa que, dando una tabarra al extranjero, habían de informar al orbe entero. Yo se de algún reporter avisado que había una *interviú* embotellado para darla á la estampa antes con antes, con títulos sonoros, rimbombantes... A ese *repórter*, hoy, dígame usted: ¡Me...cáchis, Deruléd!



Ha habido en Madrid una asamblea de médicos. Propusieron mejorar sus Montepíos y otros organismos.

Y decía un pobrete que enfermó de hambre y que está delgadito como un alambre: ¿Cómo entre los enfermos no hubo la idea de que nos reunamos en Asamblea y que cada uno, entonces, mire á sí mismo y pida la mejora de su organismo?



Huelga de panaderos en Madrid. Huelga de panaderos en no sé qué otros puntos...

Eso preocupó á Don Segis y habló á Don Mateo en tono triste y fúnebre.

El jefe, sin vacilar, dijo: No hay que desmayar por sucesos pasajeros. ¡Panaderos! ¡Panaderos!! Puede el baile continuar.

Ya el Parlamento se abrió. Ya la comedia empezó. Y, de fijo, dirá usted: Pero, bueno, ¿y á mí qué? Pues lo mismo digo yo.

Julio Martner Peña

* * *



EL MUNDO AL DÍA

MIERCOLES, 15.—Una vez más se renueva la catástrofe de Icaro. Las alas que tiene el pensamiento se niegan aún á sostener el cuerpo. En los mismos talleres de donde partió el desdichado aeronauta Severo se construye el globo dirigible del barón de Bradsky. Este, antes de la ascensión, se hace retratar con su esposa. Después, en compañía del ingeniero Morín, sube por los aires. Parte de Vaugirard, atraviesa París. Hélices y timón obedecen. De pronto se deshincha parcialmente el globo; el timón no funciona. El aerostato se inclina hacia lo que se puede llamar proa. La viga armada que sostiene la barquilla hace ceder á su peso los alambres que la sujetan al globo. Oyese un crujido siniestro. Y mientras el globo asciende con rapidez vertiginosa, el armazón de acero, que sostiene motor, hélices y barquilla, cae como una piedra desde una altura de cincuenta metros. Los dos aeronautas mueren. La esposa de Bradsky que esperaba ansiosa la noticia de una victoria, recibe la de la muerte del ser querido. La ciencia, nuevo Saturno, ha devorado á dos de sus hijos.

JUEVES, 16.—Recepción de los generales boers en París. El miedo, que encadenó los brazos de las naciones mientras duró la cruenta lucha, no oprime ya los corazones. Los que no fueron socorridos, son ahora vitoreados. Una muchedumbre inmensa aclama á los heroicos caudillos. Delarey y Botha hablan á la multitud. Dewet, silencioso, saluda y parece meditar. Al hombre de acción quizá le repugne la gárrula palabrería. Pero así como meses antes se batía por su patria, por ella mendiga ahora. Pasan los jefes boers por París como una visión rápida y dolorosa. Los que saben pensar han evocado la invasión de 1870, la patria enlutada, escarnecida. Los que saben prever, han llorado.

—Los mineros de Pensylvania terminan la huelga. En lucha entablada junto al Atlántico, entre el capital y el trabajo, éste ha vencido. No ha sido sin esfuerzo ni sin violencias. Algunos hombres han pagado con la vida sus ideas ó su terquedad. Algunos edificios y algunas minas han padecido graves daños materiales. Pero la industria no carece ya del combustible que alimenta su actividad. La divisa de las armas belgas, *union fait la force*, no ha mentido por esta vez.

VIERNES, 17.—Cablegramas de New-York dan cuenta de la victoria que el general Castro, presidente de la República de Venezuela, ha conseguido después de tres días de combate contra las huestes insurrectas. Entristece antes que alegra tal noticia. La lucha, que estaba á pique de acabar, recrudescerá. Y aquella República, una de las más ricas de la América del Sur, continuará viendo regados sus campos que nadie cultiva.

—Al mismo tiempo que en Londres aparece el nuevo opúsculo de Tolstoy *A los obreros*, en Boston se publica la colección completa del gran sociólogo norteamericano Henry Georges. Ambos autores, separados por la inmensidad del Océano, de raza y origen bien distintos, coinciden en sus conclusiones: la paz y el trabajo de los campos como aspiración suprema de las sociedades futuras.



SÁBADO, 18.—Dewet, compelido á ello por la muchedumbre que le aclama frenéticamente, pronuncia en el Salón de la Filarmonía, de Berlín, un discurso en el cual se burla con donosura de los jefes de Estado que no han querido recibirle. Termina así: «Si los príncipes fueran tan amables como vosotros, no hubiera vacilado en pedirles audiencia».

DOMINGO, 19.—Toda la prensa europea dedica gran espacio á las estafas del canónigo Rosenberg y del cura Guillaumin. Entre los dos, en menos de cinco años, han estafado unos cuatro millones de francos. El canónigo fundó un orfanato, después una fábrica de perlas falsas; montó luego un taller de coronas fúnebres y... fúnebres fueron los balances que á sus protectores presentó el aprovechado canónigo. Se retiró del comercio quebrando por valor de unos tres millones. Pasó tiempo. El reverendo canónigo de Tours necesitaba dinero. Fundó una revista católica; murió á los cuatro números. Entonces se le ocurrió una idea luminosa. Explotando la hipocresía general, afirmó ser delegado del obispo de Chipre y tener poder bastante para anular los matrimonios entre católicos. A un comerciante le extirpó así 150,000 francos, á una señora 50,000 y 12,000 á otra. Con este dinero se entregaba á obras de caridad: mantenía con gran lujo á dos lindas muchachas de 18 y 20 años respectivamente, que habitaban con él. Para estafar mejor, juntáronse el canónigo y el cura con otros dos pícaros de su jaez, Malleval y Gadobert. Malleval recibió de la señora Civet cuantiosos valores para negociarlos. Huyó después de hacerlo. Le había abonado Guillaumin. A esta misma señora, Rosenberg, que últimamente se hacía llamar Montrose, le estafó 70,000 francos prometiéndole la anulación de su matrimonio. Los bribones han podido escapar. Gadobert es el único que ha caído en manos de las autoridades. Rosenberg ha sabido imitar á tiempo al perro de Jean de Vivelle.

Qui s'en va quand on l'appelle.

LUNES, 20.—La retirada de la columna inglesa en el país de los Somolís, se convierte en una completa derrota. El *Madh Mullah* ó *Cura loco* ha demostrado una vez más que no es tan fácil cosa cogerle vivo, como se propuso el coronel inglés que le perseguía, y que de cazador por poco se convierte en cazado.

MARTES, 21.—Muere en Wawerley, cerca de Boston, Tomás Siedfridgd, contralmirante norteamericano, nacido en 1804 y que era, por consiguiente, el almirante más viejo del mundo. Tiene un hijo que es contralmirante también, lo cual constituye un caso excepcional; pues, quizá, no se ha visto otro en que padre é hijo tengan tan elevado grado en un mismo escalafón de marina.

—Se entrega á los regimientos de línea de Alemania las nuevas municiones para fusil. ¿Saben los lectores de PLUMA Y LÁPIZ en qué consisten? En unas balas que tienen un hueco lleno de cera y cinco cuchillas afiladísimas. Al chocar la bala, las cinco cuchillas salen por el agujero, forman abanico y desgarran y rompen cuanto encuentran. Las heridas que produzcan esas balas serán admirables.

¡Enfoncées las dum-dum!

A. RIERA.



PALACIO DEL VERMOUTH

Se necesita tener alma de artista italiano y temple de negociante yanqui, para atreverse á levantar un palacio á un vino. ¡Y qué palacio! Verdaderamente encantado, fastuoso, resplandeciente de lujo, delicadeza y gusto, que honra por igual á su iniciador y propietario, don Flaminio Mezzalama, gerente en España de la casa de Turín, Martini y Rossi,—á quienes más agradecidos deben estar los gastrónomos y los desganados del mundo entero, — como á la capital donde se ha erigido. Barcelona, que goza justa fama de ser la capital europea que cuenta con los establecimientos más elegantes y suntuosos, debe mostrarse agradecida á que extranjeros de tantas iniciativas y rum-

bosas como Mezzalama la elijan para demostrar en ella cuanto pueden y saben hacer, para hermanar habilidosamente el negocio comercial con el esplendor del arte. En tal concepto, «Torino» parece realizar el *summun* de la perfección y del adelanto, pues si bien la fabricación Martini y Rossi no necesita encomios—por lo cual y para que no se tomen estas líneas como reclamo del género, no se los tributamos— el trabajo de los artistas que han secundado tan maravillosamente los planes del señor Mezzalama, merece que una revista como *PLUMA Y LÁPIZ* que tan preferente atención dedica á cuanto con el arte se relaciona, le aplaude y celebre como es debido.

Por esta razón no debe pasarse en silencio á la sociedad Musiva Veneciana que ha contribuído con un precioso mosaico que engalana el mostrador; los hermanos Toso di Morano que han concurrido con las luces de cristal de Venecia; Urgell, hijo del gran pintor, que ha trazado plafones decorativos; Masriera y Campins que han fundido las grandiosas lámparas; Bordalba y C.^a que han ofrecido sus vidrios de colores de mágicos efectos; los señores Calonje que tan á maravilla saben trabajar la madera; los pintores decoradores Sacanell y García; Miralles que ha enriquecido paredes y techos y, en suma, á todos los que bajo la dirección de hombres de gusto tan refinado como Ricardo Cammany, Cradiuvalva, Puig y Cadafalch, Gaudi y Falqués han convertido en un monumento de arte moderno, una esquina del paseo de Gracia.

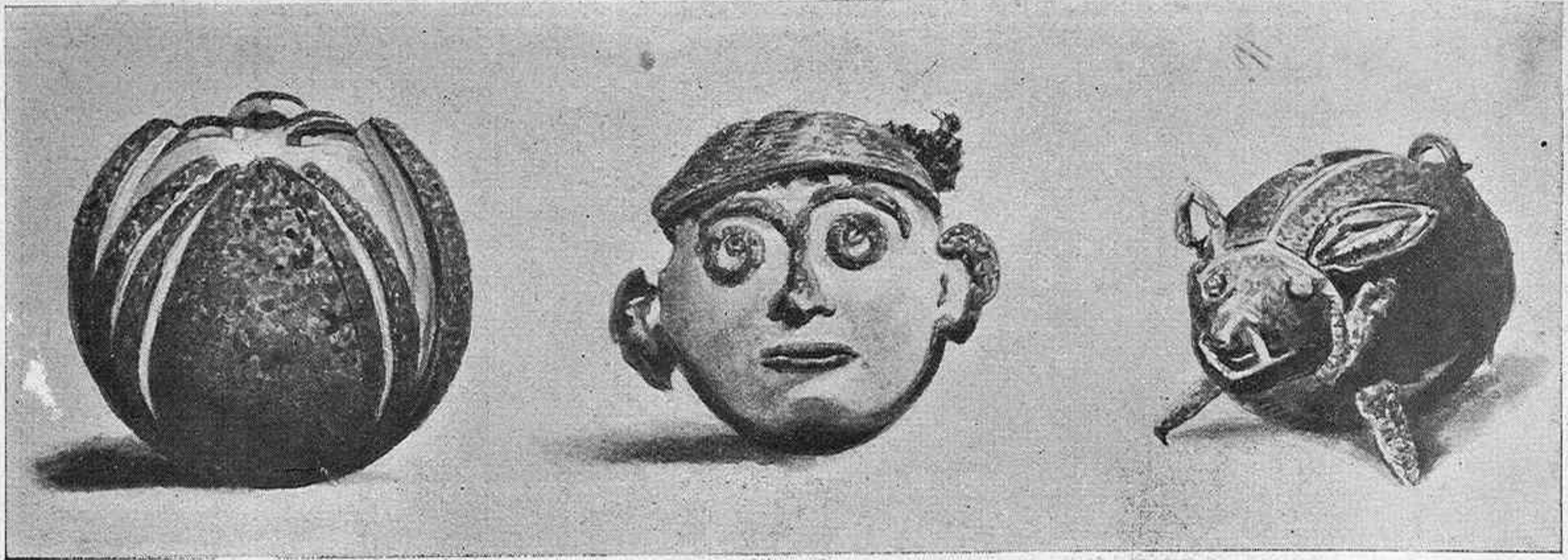
O. Y G.



FLAMINIO MEZZALAMA.

COSAS SUELTAS

LO QUE PUEDE HACERSE CON LA CÁSCARA DE LAS NARANJAS



El tipo raro que acompaña á estas líneas representa un derviche rico del monasterio de Konich, en el Asia Menor, con sucursal en Constantinopla.

Por lo regular, estos derviches gozan de una gran reputación de santidad y su intervención directa con la divinidad es tenida por muy eficaz por los fanáticos de Mahoma, aun cuando los martes y viernes los vean tranquilamente comiendo y bebiendo suculentamente en los cafés más concurridos.



Este conspicuo personaje alemán, se llamaba Rauber y se hizo célebre en el siglo xvi, tanto por su fuerza extraordinaria como por sus no menos extraordinarios bigotes.

Pidió en matrimonio á una señorita noble, pero se encontró con un rival, un caballero español tan distinguido por su cuna como por su bravura y con una estatura superior á la de Rauber.

El Emperador declaró que el más fuerte se llevaría la novia, para lo cual proponía una lucha consistente en ver quién á quién conseguía meter en un saco. El campeonato, como

hoy se dice, se estableció, batiendo el record de la fuerza y la maña el caballero de los bigotes, que tenemos el gusto de presentar á ustedes.



CANTAR EN ACCIÓN



Son tus mejillas dos rosas,



Y tus ojos dos claveles,



Y tus labios dos corales.
¡Vaya una cara que tienes!

Lo "Chic"



Traje de paño rosa geráneo; canesú de tafetán blanco y terciopelitos negros delantero ablusado y mangas jockey. Sobrefalda cerrada por detrás y falda de cinco paños. La falda lleva un ancho volante cortado ligeramente en forma en cuyo borde, lo mismo que en la cabecera del mismo, se destacan tres terciopelitos cometa, negros, como los del canesú.

Traje de tarde en seda turquesa con dibujos. Cuerpo ablusado descotado sobre canesú puntiagudo. Cinturón drapeado de terciopelo. Falda túnica de cinco paños; sobrefalda recortada en dientes.

